

CASTILLA-MADRE

España ya no sueña, y Castilla, al fin, ha despertado; su despertar será la salvación de España.

En toda Castilla, al mismo tiempo que los jóvenes castellanos residentes en Madrid, han lanzado su manifiesto pidiendo la unión, en toda Castilla, repito, hasta en los lugares de menor importancia, se han reunido las juntas de labradores, no para escuchar programas agrarios de quienes intenten ser sus paladines, sino para acordar el suyo, y mostrarlo a la nación; el pueblo se ha cansado de que le señalen la pauta, y va a darla él mismo. ¡Es como si hubiera surgido nuevamente, y con toda pujanza, el antiguo «estado llano»! Y no ciertamente por la intervención de ningún gérmen político, sino por obra y gracia de su virilidad. Y ha triunfado gesto tan noble y tan consciente como el de los labriegos de Buitrago, y que bien merece no ser conocido sino ser admirado y cantado por la lira de los poetas viriles. La junta de vecinos de la comarca, desdeñando el amparo de las municipalidades oficiales, anunció en los periódicos su afán de reunirse en asamblea magna para cuestiones de labranza. En seguida se recibieron millares de adhesiones llenas de entusiasmo. Y por último, con la asistencia de los labriegos más caracterizados, se verificó la reunión. En ella hablaban penosa, pero enérgicamente, los hombres rudos, de las callosas manos; sin retórica, sin metáfora, sin imágenes brillantes, de los labios contraídos muchas veces por el esfuerzo corporal en la faena campesina, iba surgiendo como de una clara fuente de puras aguas las «necesidades» del país.... La elocuencia de los hechos, de la justicia, es inmutable y eterna cuando quien habla es un justo, y se impone y triunfa....

Así pasó en la villa castellana; los oradores se entusiasaban, se enardecían con las palabras de unos y otros, y el rugido inexorable de los comuneros castellanos embriagaba los cerebros. Todos pedían, todos anhelaban reformas; sus palabras iban trazando el más admirable plan de regeneración castellana, sin citas de covachuelistas insignes, sin erudición, sin disciplina académica, pero todo el fuego vivificador de las nobles cosechas en aquellos rústicos sembrados de ideal. Y cuando el entusiasmo era ya una exaltación trémula en los temperamentos de los congregados, una voz poderosa, armónica y rotunda se elevó sobre el clamor general; pero no era la voz de Espartaco concretando sus odios a la ergástula injusta, pidiendo aire y pan de harina, ni la cálida arenga de Padilla o Maldonado. Era la voz de un político profesional, de un presunto candidato, que quizá lleno de buenas intenciones, poseedor de una cultura selecta e inflamado de amor patriótico por el ritmo de los discursos campesinos, quiso unir su voz a la de sus acompañantes, prometiendo sinceramente sacrificarse por la felicidad de los rendidos, quiso, reiteró unir su voz a las otras, sin lograr ser siquiera escuchado.

Y gritó la voz de un labriego:

—¡Fuera, fuera de aquí! ¡Pedimos justicia, y nos bastamos nosotros para lograrla, mientras que vosotros, los políticos, no habeis querido o no habeis sabido hacérsela! ¡Idos de aquí, que ni esto os interesa ni os necesitamos!...

Y el labriego, tras el viril y consciente apóstrofe, quedó con un puro ademán tribunicio, con el cuerpo erguido y los brazos cruzados, mientras sus ojos, como dedos de luz, señalaban soberanos el camino de la puerta a sus desairados defensores....

**

He visto y he estudiado el mensaje que los iniciadores

de la Unión Castellana dirigen a sus paisanos: Es un sugestivo documento, en el que no alienta el veneno de la política al uso, esto es, sin pura esencia política.

Trátase de un esforzado y noble programa de renovación; para que se realice no se necesita más que unión leal y decidida, que dé un coeficiente de fuerza y de afirmación castellana, una gran fe, una poderosa voluntad, y cultura que asiente esta voluntad y esta fe al servicio de los ideales.

Sus redactores, el vibrante y juvenil Lostau, el erudito y analítico Sainz de Porres y el inteligentísimo y práctico economista Calomarde que siempre mira a la realidad, estudiada hondamente, ve el modo de que a ella se ciña la teoría, y después lanza su palabra honrada, son una garantía de desinterés y patriotismo. Ya he hecho resaltar la coincidencia, de que el mismo día en que se daba a la publicidad este manifiesto, verificábase reuniones de vecinos en numerosísimas ciudades de ambas Castillas. Labriegos y jóvenes castellanos iban esta vez de acuerdo.

Todos pedían las mismas mejoras y señalaban las mismas causas e idénticos procedimientos de renovación, y si en el manifiesto las ideas lucían una arquitectura más brillante, quizá fuese más sólida, acaso más precisa, y desde luego más perdurable, la tosca edificación de las rajantes ideas campesinas.

A nosotros aquel día nos pareció que desde las ariscas cumbres del Alto Aragón, una sombra gigante llegaba a la llanura castellana, a recoger la primera cosecha de su siembra lejana innumerable y gloriosa.... Ya lo sabeis.... ¡¡Joaquín Costa!!

**

He aquí, pues, como la voz polícarde de Castilla se concreta en una aspiración común y quiere.... Quiere escuelas, pero escuelas que estudien al sol, a la nube y la tierra. Quiere sindicatos quiere pósitos, quiere granjas, quiere escuelas de artes y oficios, en las que haya luz y entre el aire; quiere técnica agrícola e industrial, y quiere que todo esto se le dé de una manera real y no nominal, administrado por los más aptos, por ellos mismos también, y no por los más poderosos.

Castilla anhela también, como medio esencial de su florecimiento, que sus sembrados se rieguen y que sus minas se exploten modificando la ley misma para que no sea un cúmulo de trabas que amortiguan en vez de impulsar la voluntad del castellano. Y pide que para todo esto no se haga en su favor excepción alguna, sino que se la sirva, por lo que haga, como logran otras regiones; y aún no pide tanto, porque ella, madre siempre con la conciencia de la realidad española, no desea sacrificios sino mínimas justicias, no es insaciable a cambio de una amenaza eterna, y por ello, en lo que ve que le es más preciso, en la totalidad del apoyo material habla, y nos dice que no la espera del Estado sino de ella misma; y por eso va a la sesión, sesión que sea una perenne solidaridad, que lleve al sacrificio a los castellanos por su tierra en unos casos, y al justo tributo en otros, como sucede con la cooperación de los grandes propietarios; y para los que se resistan, para aquellos malos hijos de la tierra parda que deseen su ruina, o que no les importe su oprobio la Unión Castellana, pide al Estado leyes, leyes justas, leyes sabias; leyes que no consentan torcidas interpretaciones ni retorcimientos curialescos, para que el capital moroso e ingrato sea vitalidad y germen de progreso en la hacienda castellana....

G. MORENAS DE TEJADA